



Carlos Alberto Rosales - Lo relevante

Parecería que por estos días las dolencias físicas y psicosomáticas hacen estragos en la clase política vernácula. Y es que la política actual parece un proceso babilónico, en el que todos prometen para tratar de pasar a la etapa siguiente de lo que viene de cara a la sucesión que se viene en 2016.

Son instancias, presiones y dimes y diretes para posicionar a tal o cual aspirante en una sucesión que desvela de más a todos, porque "in pectore", el que debe tomar la decisión ya tiene delineado el perfil de su potencial sucesor.

Pero, lo importante, lo verdaderamente trascendente es que, desde la casa de gobierno, Roberto Borge Angulo no se distrae y mantiene su discurso sólido, cumpliendo con sus propuestas comprometidas y realistas cuando transita poco más de mil 560 días de gestión.

El gobernador marca con su ejemplo. Hace política y se luce porque, también se ocupa de la gestión; tema fundamental que algunos "adelantados" no parecen percibir.

El actual proceso de sucesión está más focalizado en los dimes y diretes, en los nervios y temores entre los potenciales aspirantes. Es algo esquizofrénico y se asemeja a un baile de máscaras venecianas pues, nadie es lo que parece, ni dice lo que piensa, verdaderamente.

Algunos actúan con desmesura pues demuestran ante propios y extraños una soberbia y confianza en sí mismos muy exagerada, especialmente aquellos que ostentan poder formal y, con esto me refiero a esos funcionarios que planean desde sus cómodas oficinas federales, estatales y, también a aquellos presidentes municipales a los que su propia "desmesura" los devolverá a los límites que cruzaron por adelantarse a los tiempos electorales.

Los griegos antiguos, Heródoto entre ellos, pontificaban que se puede observar cómo "la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado...". El síndrome de Hubris pega fuerte a algunos políticos locales que se sienten imprescindibles, que quieren "robar" escena antes que los tiempos sean los propicios para ellos. Tenemos casos emblemáticos como el de un ex presidente municipal de Cozumel, quien se la creyó pensando que quienes lo criticaban eran sus enemigos, fabulaba auto complots y creía que todo lo que él hacía era lo correcto, llevando esto a tomar decisiones erróneas y actitudes que lo perjudicaron en lo personal, familiar y político al perder la perspectiva de la realidad y ver solo lo que él quería ver, hasta que un baño de cruda realidad lo devolvió finalmente a la opacidad de su destino permanente.

Pero no sólo pasa por la política ficción en Quintana Roo, porque los resultados de la gestión de gobierno estatal y municipios van tomando el rumbo de finanzas más sanas. Hace unos días comentábamos el caso del municipio de Benito Juárez y su buena calificación crediticia. Otros municipios que están en el buen camino son los de Tulum, donde el tesorero Oscar Conde Canto, ha manejado buena política de contención del gasto público y, también los de Isla Mujeres y Cozumel que han venido realizando sus deberes.

En tanto al gobierno estatal ya se venía evaluando una buena calificación a partir de junio de 2016 y, la llegada de la tradicional y reconocida Calificadora de Riesgos Internacionales Standard Poors, que luego de un pormenorizado estudio al detalle de la historia financiera de Quintana Roo, concluyó que a partir del año 2014 hubo un replanteo de políticas fiscales y de contención del gasto público que proyecta expectativas de que el empeño de la entidad mantendrá sus signos de estabilidad y seguirá presentando resultados fiscales acordes y balanceados ante la perspectiva de que Quintana Roo es un estado líder en la generación de empleos, poniendo en balance que las políticas que lleva a cabo la administración de Roberto Borge Angulo en cuanto a priorizar el gasto social, reduciendo el gasto corriente permitirán continuar con un crecimiento dinámico de la obra pública en infraestructura y como lo hemos dicho en gasto social. A esto debemos sumar el superávit después de gasto de inversión de los ingresos totales del estado que se dieron en el ejercicio fiscal 2014 en un porcentual del 2,2 por ciento.

Para ir concluyendo, cuando se está en campaña, los políticos les temen a las calumnias y cuando llegan al poder, le temen a la verdad. Por lo general este juego se da siempre: los que disponen de poder,- léase alcaldes y demás funcionarios- si no desean entregarlo, o quieren ampliarlo comienzan a realizar más anuncios positivos que negativos y se miente por omisión ocultando los problemas de gestión.

Y, como decíamos al inicio de esta columna, existe un ejemplo claro a seguir en la labor del gobernador que hace política y también se ocupa de la gestión; temas fundamentales que algunos "adelantados" no parecen percibir.